

Fecha: 26/08/2016
 Fuente: EL MERCURIO DE (VALPARAISO-CHILE)
 Pag: 3
 Art: 5
 Título: ¿CUÁL ES EL VALOR DE LAS HUMANIDADES?

Tamaño: 9,5x25,7
 Cm2: 244,1

Tiraje: Sin Datos
 Lectoría: Sin Datos
 Estimación: No Definido



Opinión

José Marín Riveros
 Decano de la
 Facultad de Filosofía y
 Educación PUCV



¿Cuál es el valor de las humanidades?

Vivimos en un mundo que no aprecia precisamente las humanidades o el cultivo desinteresado de las artes. En la sociedad de hoy se valora poco el trabajo de los profesores, aquí o en el sistema escolar, porque existe un pobre concepto de la autoridad que da el saber, frente a un poderoso pero vacío sentido del materialismo, ese que aprecia según el precio, los bienes y nada más.

Debemos estar atentos y vigilantes, pues los bárbaros están siempre al acecho, con sus pequeñas metas, sus eslóganes vacíos, objetivos pedestres, sin más satisfacción que la del pequeño logro auto-complaciente. La barbarie de las cosas hechas a medias, del engaño que no por fútil deja de serlo, está siempre dispuesta a dar el zarpazo. Esto es grave cuando hablamos de dos disciplinas fundamentales para la formación crítica de nuestros futuros ciudadanos como son la Historia y la Filosofía.

Cuando digo que la barbarie está al acecho, no es pura retórica. En Japón, país al que muchos pondrían como ejemplo de seriedad, trabajo y tradición, el Primer Ministro Shinzo Abe, impulsa ahora una política que busca abolir la enseñanza de las humanidades y las ciencias sociales de las universidades que deberán abocarse a cumplir con eficiencia las necesidades puntuales y prácticas de la sociedad.

Es la distopía de la sociedad tecnócrata llevada al pa-

roxismo. 26 de las 60 universidades niponas que ofrecen cursos de humanidades, ya habrían comprometido su cierre. ¿Qué es lo prescindible frente a políticas de austeridad que implementan los gobiernos para enfrentar sus crisis? No pueden serlo las humanidades, como tampoco la ciencia, el arte o la técnica.

Como dice Alejandro Martínez, avanzaremos seguros hacia el crecimiento material infinito y hacia el anquilosamiento del alma, construyendo una vida precisa, predecible y eficiente, pero sin significado. El bello sueño de la tecnología alfabetizando la humanidad al poner la cultura al alcance de todos, se desmorona frente a la pesadilla del embrutecimiento de las conciencias.

El problema de Japón es una paradoja: no se trata de modernidad porque por otra parte Google busca contratar a licenciados en arte y humanidades. Y sí, este gigante informático busca rentabilidad, pero también prestigio y pensamiento innovador.

Finalizaré esta breve reflexión con la siguiente afirmación: existe una estrecha relación entre currículum y cultura. Si esto es así, podemos decir también que el currículum es la expresión de lo que una sociedad es o pretende ser en un momento determinado. Reducir horas de historia y filosofía en la formación de nuestros jóvenes habla mal de lo que somos y pretendemos ser. Hay que estar atentos.